

Roa Bastos, Hispanoamérica y la novela

La singularidad de la creación de Augusto Roa Bastos reside sin duda en el entrelazamiento de dos preocupaciones centrales: la historia y la literatura. Peculiaridad que lo lleva a lo largo de los años a indagar en la una y la otra, para imbricarlas decididamente con todas sus interrogaciones en sus ensayos y obras de ficción.

La mirada hacia la realidad hispanoamericana redonda en fructífero encuentro con sus culturas, practicado desde su exilio permanente, que lo aleja físicamente pero supone su intensa y apasionada búsqueda. Y en esa diversidad que analizará, explorará y recreará a lo largo de su obra, cobran importancia las culturas tradicionalmente consideradas periféricas del Paraguay que lo vio nacer. Esto surge claramente de un texto de 1978, su «Introducción» a *Las culturas condenadas*¹, compilación cuidadosa de estudios etnográficos sobre las poblaciones indígenas paraguayas.

Su condición de sobrevivientes sometidos a un largo expolio, pues son verdaderas comunidades en proceso de extinción, no les impidió dar testimonio, a través de sus cantos y su poesía, de su mundo, historia, creencias. La selección de textos alberga los estudios e investigaciones de un grupo de etnógrafos, consagrados a rescatar parte de su universo cultural. Particularmente, cantos y mitos reclaman su atención. Es una indagación cuidadosa sobre el lenguaje de estas culturas, su oralidad y la creación colectiva, que Roa Bastos halla superiores a la creación literaria individual. La sociedad paraguaya se le presenta agonizante, por su incapacidad histórica de integrar las culturas que tornó marginales, por su desestructuración y deterioro crecientes.

Roa Bastos y el bilingüismo

En la entrevista con Dasso Saldívar², Roa Bastos nos proporciona datos de interés acerca de su historia personal e intelectual. Conocemos así detalles de sus múltiples exilios, y la búsqueda que acabará cuajando en una literatura forjada enteramen-

¹ Augusto Roa Bastos: *Las culturas condenadas*, México, S. XXI, 1978.

² Dasso Saldívar: «Augusto Roa Bastos: la ira tranquila», *Revista de la Universidad de México*, octubre de 1987, N.º 441.

te fuera de su tierra natal, que es por ello mismo notoria, específica. Es hijo de Lucio Roa, próspero importador de mercancías en Asunción, quien hubo de cerrar su negocio y trasladarse a un ingenio azucarero, donde su mujer, Lucía Bastos, lo encuentra después de algún tiempo y grandes esfuerzos, en Iturbe de Manorá. Vivieron allí en una choza de adobe y paja, en un ámbito primitivo y totalmente diferente al de la vida urbana de Asunción, donde naciera el 13 de junio de 1917.

Allí estaban también las dos lenguas: un castellano puro, con sabor a clásicos españoles, dentro de la choza, y fuera, el guaraní, la lengua prohibida, oral y ancestral, zumbando a todas horas como esos insectos libadores que dejan su aire impregnado de olor a miel. Pero *eso* estaba del otro lado; *eso* era tierra prohibida, primero, para mí; luego, para mi hermana Emilia, que llegó un año después. Mis padres hablaban maravillosamente el guaraní, que es el verdadero idioma nacional y popular de Paraguay. Pero con los prejuicios de las familias criollas surgidas del patriciado capitalino, los padres no querían que sus hijos se contaminasen con la lengua zafia y plebeya de la incultura, del analfabetismo y del hambre. Mi padre, sobre todo, era inflexible en esta prohibición. (...) El descubrimiento de ese mundo salvaje; de esa gente, más que primitiva, primordial; de esa lengua gutural y melodiosa como el canto de los pájaros, se convirtió para nosotros en una obsesión secreta, contra la que nada podían las canciones de nuestra madre... (...)³

Admitiendo la diversidad cultural de Hispanoamérica, puntualmente los ensayistas y los críticos han concentrado en la indagación de su identidad el núcleo de la conciencia crítica. Y han procurado volver manifiesta esa identidad en el examen de sus concreciones literarias, especialmente cuando en ellas aparece destacada enfáticamente como expresión cultural diferenciada. La historia de las creaciones literarias hispanoamericanas nos ofrece a lo largo de cinco siglos algunas manifestaciones que se singularizan por su expresión. De su diálogo con las literaturas occidentales heredadas y con las que se elaboran a través del tiempo hasta hoy, surgen matices, rasgos peculiares, géneros, actitudes, temas.

Augusto Roa Bastos y su larga andadura creativa, docente y crítica, es uno de los núcleos más ricos de significación cultural hispanoamericana. Así lo transmiten invariablemente sus lectores y estudiosos, como Rubén Bareiro Saguier, quien ve en ella una de las aportaciones más destacables del americanismo literario⁴.

En especial, es el bilingüismo de la creación del novelista —el guaraní y el castellano en estrecha interpenetración— el que daba pie a su reflexión en torno al indigenismo, que tiene en los años 60 un segundo momento floreciente en Asturias, José María Arguedas y Augusto Roa Bastos, y que consigue elaborar el lenguaje que en los años 30 no lograron los grandes reivindicadores de la condición social y humana del indígena⁵.

Las reiteraciones lexicales y las peculiaridades de la sintaxis, la escasez de elementos causales y de enlace, la concentración imaginística que atiende a los impulsos emocionales, inficionan, corroen, otorgan una flexión distinta al castellano.

³ *Ibid.*, pág. 22.

⁴ Rubén Bareiro Saguier: «Encuentro de Culturas», en *América Latina en su Literatura*, México, S. XXI, 1972, págs. 21-40.

⁵ *Ibid.*, págs. 29-30.

Las diversas entonaciones de Hispanoamérica

Superación de las rémoras virreinales, de la dominación y el «pasma colonial», como dicen los ensayistas cubanos. Superación de estilos que proporcionan modelos restringidos para captar la diversidad y la singularidad hispanoamericanas.

Búsqueda de la naturaleza americana y del color local, conciencia de la propia identidad, después de un largo recorrido desde los cronistas de ojos maravillados y/o interesados, de las frondosidades expresivas de Bernardo de Balbuena, de la visión dinamizadora de la naturaleza en Echeverría, del largo recuento social que se extiende desde el romanticismo y se exacerba en las torsiones naturalistas.

Avidez de refinamiento y de autonomía para el verso y la prosa en el modernismo, nueva mirada a las regiones, aprovechamiento de las rupturas vanguardistas para introducir en los resquebrajados modelos literarios occidentales el bullente mundo hispanoamericano.

Trayecto complejo que evoca José Luis Martínez⁶, para mejor acceder a la comprensión de un siglo XX en el que estallan los frutos de la libertad imaginativa, y el lenguaje consigue por fin decir esa diversidad antes sólo vislumbrada o captada parcialmente, con toda su intensidad y en los tonos e inflexiones recuperados y asimilados en un extenso acervo tradicional y moderno. José Luis Martínez observa que Roa Bastos integra este movimiento cabalmente⁷.

Por otra parte, es el mismo novelista quien refrenda su propia obra de ficción con sus reflexiones en torno a la novela hispanoamericana:

Toda la historia de nuestra vida literaria (...) está marcada, en sus momentos genuinamente creadores, por esta pasión de autonomía que no es sólo un estado de insurrección, a veces paroxístico, contra los módulos de la cultura y la literatura hispánicas, enfeudadas al fin y al cabo con el aparato de dominación de la metrópoli, sino también, coincidentemente, el vital forcejeo de nuestra literatura por la conquista de su propia expresión⁸.

Necesidad de libertad que permita utilizar lo nuevo y lo viejo, «forcejeo» contra los modelos impuestos, «pasión de autonomía» cuya peculiaridad es la de usar de todos los modelos en libertad, para hacer surgir los propios en una búsqueda que no quiere constricciones canónicas ni moldes fijos.

El sincretismo, la síntesis, el mestizaje, se le aparecen como necesarios: la identidad latinoamericana está básicamente comprometida con su diversidad, y debe necesariamente integrar el caudal de etnias, lenguas, hábitos sociales y mentales, influencias, modelos.

El rechazo del colonialismo y de las rémoras de la organización virreinal estimulan una literatura social cuyos imperativos distinguen las peculiaridades regionales y nacionales y las registran, pero no logran siempre articulaciones coherentes y estables, porque la dependencia política y económica se perpetúa. Y las burguesías nacionales se hallan lejos de estabilizarse.

⁶ José Luis Martínez: *Unidad y diversidad*, en *ob. cit.*, págs. 73-92.

⁷ *Ibid.*, pág. 91.

⁸ Augusto Roa Bastos: «*Imagen y perspectivas de la narrativa latinoamericana actual*», en *Temas. Revista de Cultura*, Montevideo, N.º 2, jun.-jul. 1965, págs. 3-12.